

TEMPERAMENTAL JAZZ

Por José María Fonollosa

Bessie Smith

La llamaron la Emperatriz del «blue». Ma Rainey la descubrió durante una gira por Tennessee. El gran sentido del ritmo demostrado por aquella chiquilla negra llamó la atención de la inolvidable Ma, y a su lado Bessie Smith comenzó su carrera musical. La llamaron la Emperatriz del «blue» y ella fué la primera sorprendida de que aquella manera de cantar, que tan poco esfuerzo le costaba, le conquistase la popularidad y el dinero. Viajó, viajó mucho. Su voz llevó por todo el territorio americano, a todos los de su raza, la expresión de su tristeza y la mutua comprensión de sus problemas. Ella era, como decía en *Any woman's blues*:

*I'm as good as any woman in
your town*

Sí, era una más de todos ellos y expresaba el sentir de cada uno; también ella caminaba por la ruta solitaria del color. Por ello su voz fué madre, hermana, amiga, novia y amante para su gente.

* * *

Los grandes talentos del «jazz» la acompañaron en sus interpretaciones: Louis Armstrong, Clarence Williams, Fletcher Henderson, James P. Johnson, etc., y surgieron *Coldin hand blues, Careless Love blues, Yellow dog blues, Empty bed blues*. La cera de las matrices fonográficas registraba aprisa los puros matices de sus «blues». Aprisa, porque iba a morir en 1937.

* * *

Bessie Smith es la expresión más justa del espíritu de su pueblo, como lo son también los «blues» que ella cantaba, que ella creaba —en la más estricta acepción de esta palabra— muchas veces. Blues agrestes recogidos en los campos más inhóspitos de la soledad corporal y anímica; blues que lloran la pérdida o la incompreensión de un amor; blues que cantan melancólicamente la muerte, a veces como un mal menor; blues en los que a pesar del dolor o la tristeza que recogen, hay siempre un deseo de vida física, un anhelo de comprensión; porque el blue es, mayormente, una terrible soledad del espíritu por la carencia del amor humano.

* * *

Y aquella chiquilla negra, transformada en una mujer algo gruesa con un primitivo sentido del adorno, a

la que la riqueza le vino un poco grande, fué quien recogió sus más puros y emotivos acentos. Bessie prodigó con mano generosa su arte sincero, sin burdas concesiones que restaran importancia a su valiosa aportación. Difundió y enalteció el «blue» y sus interpretaciones fueron en más de una ocasión guía y modelo a los que iban llegando y asimilando la «música negra». Triunfó ante el mundo y ante su gente —el más difícil triunfo éste, porque el más difícil público era el de los cafés negros, donde las mixtificaciones eran captadas y desaprobadas al instante, pues cada uno de los presentes sentía «su música» como carne de su carne.

* * *

Se ha dicho de la voz de Bessie Smith que era dura, deshumanizada por una tortura interior que la hacía expresarse con un despego absoluto por todo lo existente. Una voz amarga, sombría, en la que no cabía el más pequeño rayo de sol; no había

siquiera en ella un humilde anhelo o un ansia de luchar contra la tristeza; era la voz de quien no espera ya nada de la vida y había quedado petrificada en la más desoladora indiferencia. No obstante, esto sólo es muestra de su genio, identificativo con el espíritu de algunos «blues» que cantaba y que recogen este estado anímico. La flexibilidad de sus matices pasaba desde la ruda ternura del *I used to be your sweet mamma* a la amarga resignación del *Nobody knows you when you're down and out*, uno de sus mejores discos, y su expresividad vocal encendía también en su garganta las vivas luces de las cálidas inflexiones sensuales. Su exuberante vitalidad vibraba entonces con el mismo ritmo que brotaba de sus labios, porque ritmo era cada músculo de su cuerpo.

* * *

La llamaron la Emperatriz del «blue», y el trágico día en que un accidente automovilístico truncó su existencia, en muchos hogares se sintió su pérdida como propia. Muchos fueron los que la lloraron. Su voz había sido madre, hermana, amiga, novia y amante para su gente.



Bessie Smith